

Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPITULO QUINTO [XI]

De como thomaron nuestras Reverendas Madres fundadoras posecion del Conbento y de el estado en que lo allaron

Llego el dia 21 de diciembre del año de 1744 en que, por la misericordia de Dios, avian de tener termino las Peregrinaciones de nuestras Madres fundadoras, aunque no sus trabajos y yncomodidades, como beremos en el discurso de este capitulo, en que señiremos a la mayor brevedad que se pudiese.

El referido dia, entre ocho y nueve de la mañana, fue el Señor Ximenes a la casa de los Señores fundadores. Y haciendo desclavar la puerta que dibidia nuestro resinto de lo demas de la casa ynmediata al Conbento, paso por ella a nuestra Reverenda Madre Abbadesa y a la Madre Maria Catarina de la Consepcion,⁸² para bendesir en su presencia dicho Conbento, y que juntamente rezivieran y acomodaran sus pobres camas, que era todo su axuar. Y el que allaron en el Conbento ninguno, pues solo avia en el Coro (para colocar el Santisimo Sacramento) una mesa de Altar con Sagarrito dorado y un frontal de lo mismo, todo viejo y prestado. Y para que huviera en el manteles para poder seleb[r]jar el Santo Sacrificio de la Misa y depositar al Divinisimo (como se hizo al otro dia), fue menester que cortara nuestra Madre Abbadesa de una piesa de bretaña, que por fortuna tenia quatro baras, que sin mas repulgo ni adorno se tendieron en el Altar, porque el tiempo no dio lugar a otra cosa.

Tambien coloco en el su Reverenda (para cubrir la pared que estava des- [p. 104] nuda) una lamina del rostro de nuestro Señor en el paso de el Ece homo, con su bidriera⁸³ y marco dorado, la qual nos deajo en testamento un pobre que murio estando nuestras Madres en Regina. Y oy esta dicha lamina por remate de el Altar que tiene en el respaldo el Coro alto. Y entonses la acompaño la ymagen de nuestra Madre Santa Brigida (que trajeron nuestras Madres fundadoras del Conbento de Vitoria y es la misma que para la fundasion de dicho Conbento llevaron de Valladolid las Conpañeras de nuestra Venerable Madre Doña Marina de Escobar).⁸⁴ Y a su lado se puso otra de nuestro Señor Crusificado, que para este efecto enbio Doña Maria de Nabarrete, que poco despues thomo el Santo Habito de belo blanco en este Conbento

⁸² *Consepcion* con la *e* interlineado sobre la *s* y *p*.

⁸³ Ms. *bridiera* (metátesis).

⁸⁴ Esta imagen se guarda todavía en el convento actual de Tláhuac, México, D. F.

y se llamo la Hermana Maria de San Antonio, como coscta de el libro de yngresos y profesiones.⁸⁵

Aliñado el Altar, como queda dicho, se bolvieron nuestras Reverendas Madres Abbadesa y Maria Catarina (conducidas de el Señor Ximenes) a la estreches de su resinto para comer y rezar bisperas en compañía de las otras Religiosas, mientras llegava la ora de que las trasportasen, que fue entre quatro y sinco de la tarde, bolviendo para este efecto dicho Señor ha casa de los Señores fundadores, quienes aguardaban con algunas Señoras y Cavalleros, conosidos suyos, que los acompañaron a nuestra condusion en la forma siguiente:

A la hora referida salieron por la puerta dicha en forma de Comunidad⁸⁶ guiadas de los sobredichos Señores Ximenes, fundadores y demas comitiva que las pasaron al Conbento por dos maderos, que estavan atrabezados en lo alto del patio de el torno, y pendian de una bentana de la casa a una soteguela que estava tras del Coro.

Por este presipicio (mas que paso de una Comunidad Religiosa) fueron transitando una a una [p. 105] porque la estreches de los maderos no permitia otra cosa. Y juntos Conductores y Religiosas comensaron ha darles posecion, para cuyo efecto avia traído consigo el Señor Ximenes al Oficial mayor de la Secretaria Arsobispal.

Y aviendo andado todas las celdas, claustros y oficinas de lo alto de el Conbento (que de lo bajo no se nos dio entonses posecion, por estar su pizo a tierra mobedisa) terminaron en el Coro, donde, sentandose el Señor Ximenes y demas Señores en alto y las Religiosas en el suelo, delante de sus pies, les hizo ulaa platica, poderandoles con grande acrimonia lo mucho que devian a los Señores fundadores. Pues pudiendo sus Señorias hazer la fundacion (como se los aconsejaban) con Religiosas de alguno de los muchos Conbentos que ay en esta ciudad, no avian querido sino trairlas de España, y lo mal que les avian correspondido, la pesadumbre que avian dado al Señor Arsobispo, conclullendo conque les mandava con presecto, en nombre de su Exelencia Yllustrisima, el que todos los dias hizieran especial Orazion por los Señores fundadores ha mas de la que tenian obligasion.

A todo esto estuvo la Santa Comunidad con exemplar humildad y modestia, sin despligar sus labios para la defenza de ynposiciones tan sencibles como estas. Pues eran tachadas y reprendidas, ynjustamente, de ynobedientes y desagradesidas, en presenzia de muchos ceglares, que, ygnorantes de la berdad, facilmente darian credito a tan feas

⁸⁵ Esta monja era de Vitoria y profesó el 8 de mayo de 1746.

⁸⁶ Ms. *Comunidas*.

calunias, en descredito de esta Comunidad y aun de toda la Religion, que hasta este tiempo no era conosida en estas partes.

Por cuya razon se vio obligada nuestra Madre Abbadesa ha defenderla en la forma [p. 106] que el caso y las circustancias permitian, respondiendole al Señor Ximenes (con Religiosa modestia) que nuestro agradecimiento no necesitava de presecto para rogar a Dios por los Señores fundadores, pues hasiamos a este fin mucho mas de lo pactado en la escritura; y en quanto a que pudiera aber echo la fundazion con Religiosas de otra Horden, que no necesitava la nuestra de mendigar Religiosidad de ninguna. Y que lo que le podia asegurar a su Señoria, era que sus Reverendas avian salido de un Conbento que en birtud y obserbanzia Regular no le hazia bentaja ninguno.

Aqui, poniendose en pie dicho Señor Ximenes, le ynterrupio disiendo: “Ea, bamos Madrecitas, canten el Te Deum”.⁸⁷ Y siendo obedecido con ygual prontitud, lo cantaron con la ternura y debocion que se puede ynferir de tal acto.

En tales sircusctasias y en acabando el ultimo berso, se despidieron los Señores Ximenes y fundadores con toda la comitiva de seglares. Y bolviendose por los mismos maderos que avian benido, los hizieron quitar al ysctante y tapar la bentana a cal y canto, conque quedo serrada la clausura y nuestras Madres con ynsplicable consuelo de berse ya en posecion de el retiro de su amado Conbento y desenbarazadas de ceglares, cuya concecusion les avia costado tantos trabajos y mortificaciones que no se pueden numerar.

Pues las que quedan referidas en el discurso de esta ystoria y se diran adelante no llegan a la terzia parte de las que sufrieron (por la gloria de Dios) en la fundacion de este Conbento, el que allaron tan desprobeido de todo lo presizo, que no avia en el otra cosa que un brazero con [p.107] lumbre en un recodo de el dormitorio. Y ensima de una bentana una poca de berdura cruda, con que se bieron precisadas a embiar a suplicar a la Señora fundadora que por amor de Dios les hiziera caridad de enbiarles alguna cosa caliente para hazer colazion (que por su adbiento ayunavan). Y su Señoria les embio unos frisoles⁸⁸ que comieron delante de el mismo brazero, sentadas en el suelo a los quatro bientos, porque los dormitorios y transitos de el Conbento no tenian mas que los abujeros de las puertas y bentanas, sin cerraduras, ni otro resguardo alguno para el ayre y frio, que por ser en disiembre lo hazia grande. Y ni aun la escalera tenia puerta hasta que andando el tiempo las echo todas nuestra Madre Abbadesa con limosnas que solcito para este efecto.

⁸⁷ Ms. *Tedenn*.

⁸⁸ Ms. *frisoles* por *frijoles*: se encuentra la forma *frisol* ya en 1492 (Corominas, 1980:282).

El Coro estava tan abierto y desabrigado que en los maitines de aquella noche y en la Orazion de el día siguiente a las quatro, beyan el cielo y las estrellas, como si estuvieran en campo razo. Porque la Yglesia estava sin bidrieras⁸⁹ y las rejas del Coro sin mas resguardo que unos belos biejos de beatilla (que nuestra Madre Abbadesa les puso, quando bino a la bendicion del Conbento). Y aun estos no llegavan a cubrir la mitad de las rejas. Y por esto las cubrieron despues con unas fresadas.

La bentana que tiene en medio el Coro, y da a la Yglesia, estuvo todo el tiempo sin resguardo alguno, y las otras de el Coro aunque tenían cerraduras, les faltavan cordeles, conque por estar altas y no aver ni un palo con que cerrarlas, se quedaron abiertas, asta que la probidencia de nuestra Madre Abbadesa remedio esta y las demas necesidades; de las cuales deajo de desir muchas. Aunque he referido, esta con tanta menudenzia, para que se conosca, en alguna [p. 108] manera, la pobreza con que se fundo este Conbento, y la semejanza que tenia con el portal de Belen; por cuya razon estavan las Religiosas gosocisimas de himitar en algo la pobreza de nuestra vida Christo, cuyo nacimiento selebraron el día que la Yglesia, resando los maitines a las dies y media (como prebiene nuestro seremonial), y acavados les dio la Comunion el Confesor mayor, disiendo antes de ella la Misa. Que aunque fue rezada, no falto Musica, probeyendo nuestro Señor de un paxarito, que no ostante ser las dose de la noche canto (por la parte de la Yglesia) con estraña melodia y suavidad, que oyeron algunas Religiosas con gran consuelo de sus Almas.

Aunque la solegnidad de el día no lleo a la mesa, pues no huvo en ella nada mas que la ordinaria razion de carnero, a causa de que, desde que binieron a esta ciudad nuestras Madres fundadoras, estavan a la probidencia de los Señores fundadores. Y como la de Dios no se descuida en probar a sus escogidos, permitio muchas beses que, o por olvido de la Señora o descuido de los Criados, les faltase aun lo necesario, como sucedio la Pasqua de Resurrecion, anterior a esta, que bajando la Comunidad al refectorio se allo con solo medio quarteron de pan. Y despues de esperar hasta muy tarde huvieron de comer las trese Religiosas con solo una torta, que les dio una Señora ceglara de el Conbento de Regina. Y aunque para la noche trejeron el pan, la cena se redujo ha unos guegos por no haver otra cosa.

A este tenor pudieramos desir muchas de la posecion de este Conbento, donde no allamos ni una estera bieja en que sentarnos. Y si nuestra Madre Abbadesa no hubiera traído dos pequeñas que con- [p. 109] pro (estando en casa de los Señores fundadores) y se pusieron

⁸⁹ Ms. *bridieras* (metátesis).

en el Coro, la una delante del Altar (en que estava el Santísimo Sacramento y se desia Misa) y la otra donde desiamos el Oficio Divino, huviera estado el Sacerdote en la tierra, mientras selebrava el Santo Sacrificio.

Sea bendito por todo nuestro gran Dios, quien mobio la piedad de los conosidos y bienechores de las Religiosas, para que con el pretesto de Pasquas las regalasen abundantemente con abes y cosas comestibles. Aunque por no tener donde acomodar las abes (que eran muchas) las embiaron todas a la Señora fundadora, de cuya probidenzia estuvieron pendientes hasta el día en que se dedico la Yglesia, que comenzo a correr la renta.

Señalose en embiar las Pasquas regalandonos con magnanimidad el Señor Virrey Conde de Fuenclara, quien no contentandose con esto, bino en persona al Conbento ha darnos la bienbenida. Y biendo la pobreza de el Coro, nos envio para el (al otro dia) dos ricas laminas de bronze, de elegante pinsel y los marcos de plata sobredorada a trechos. Son como de una bara de alto y quasi quadradas. La una es de nuestra Señora de el Pilar y la otra de Señor Francisco Xavier.

Y porque a estos favores no les faltase el azibar de la mortificasion pocos dias despues bino el Señor Probisor, embiado de el Señor Arzobispo y aconpañado de un Notario, ha tomar declarasion juridica⁹⁰ a nuestras Madres fundadora[s], de el motivo que avian tenido para salir de el Conbento de Regina, y de el modo con que lo avian executado, con desingio (a lo que se desia) de embiar ynforme de ello a la Corte.

Pero como la declarazion de nuestras Madres no fue conforme a estos yntentos, no llegaron ha execusion, y solo sirvio esta demostrazion de justificar mas la [p. 110] ynocenzia de sus Reverendas y afinar su pacienzia y sufrimiento, que bien lo abian menester para oyr la bariEDAD de pareseres que avia en la ciudad sobre cada cosa de estas.

Y mas quando el Señor Arzobispo se mantenía enojado y sin querellas ver hasta el dia primero de marzo de el año de 1745, que vino su Exelenzia Yllustrisima hacompañado de los Señores fundadores y otras personas de su familia ha darnos pocesion de lo restante de el Conbento.

Rezivieronlo nuestras Madres fundadoras de rodillas, pidiendole perdon (aunque no tenian de que), y su Exelenzia Yllustrisima con lagrimas las lebanto, dandole[s] los brazos y una amorosa reprenzion, bien diferente de las que avian rezivido de el Señor Ximenes.

⁹⁰ Esta declaración se encuentra documentada en el Archivo General de la Nación (véase Apéndice, documento 7).

Despues de esto anduvo su Exelencia Yllustrisima todo el Conbento con su acostumbrada afabilidad y dulzura, alabando mucho cada pieza de el. Y habiendo gastado en esto la mañana se bolvio a su palazio, dejando a las Religiosas muy gustosas y conzoladas.

CAPITVLO SEXTO [XII]

De la dedicasion de la Iglesia

No habiendo acasos en la Divina probidenzia, necezariamente hemos de confesar que fue especial disposicion de nuestro Divino esposo el que se le dedicase nuestra Yglesia en el dia en que la unibersal celebrava fiesta al Patriarca Señor San Joaquin, Patron de toda nuestra Sagrada Religion, y que la bendicion de ella fuese el dia del Señor San Joseph, ambos tan conjuntos y allegados a la soberana Reyna de los Angeles, Maria Santisima nuestra Señora y Abbadesa, en cuyo honor se dedico [p. 111] este primer Templo que tuvo en esta America la Horden de nuestro Salvador Jesuchristo, quien vencio con la suavidad que acostumbra todas las dificultades que se oponian a su dedicasion, disponiendo que la tarde del referido dia de el Patriarca Señor San Joseph, 19 de marzo del año de 1745, biniera ha bendesirla el Señor Doctor Don Alonzo Moreno, Dean de la Santa Yglesia Catedral de esta Corte, acompañado de los Señores Capitulares de ella. Que con toda su capilla de musica y Capellanes de Coro exercieron este acto con la mayor solegnidad,⁹¹ siendo⁹² el Preste, en nombre del Señor Arzobispo, dicho Señor Dean quien canto el dia siguiente la primera Misa de dedicasion, manifestando en ella el Santisimo Sacramento⁹³ que estuvo patente todo este dia, y los dos siguientes, que se celebraron con la misma solegnidad.

Y este primero predico el Señor Magistral, Doctor y Maestro Don Bartolome de Yta y Parra. Y a la tarde vino a la Yglesia el Yllustrisimo Exelentisimo Señor Arsobispo Visarron a hazer Oracion, y se allo presente mientras depositavan el Santisimo Sacramento, que alumbraron sus Pajes con seis acha[s] de cera blanca. Y acavada la funzion, mando su Exelencia Yllustrisima que las dejaran en el Conbento para servicio de la Yglesia.

⁹¹ Ms. *solegnidad* con le interlineado sobre *gn*.

⁹² Ms. *do* en *siendo* interlineado y probablemente añadido más tarde con tinta más clara.

⁹³ Ms. la *r* de *Sacramento* interlineado.